

CANTO SEXTO

EN QUE SE CONCLUYE LA SANGRIENTA Y REÑIDA BATALLA
DIFINIDA EN TABASCO.

Celebres damas, si mi deuil pluma
No llegare a tratar vuestra grandeza,
No es tan loca, atreuida, que presume
Dar lo que es tan devido dar a tanta alteza:
Quien sin diuino auxilio en breue suma
Sumara aqui los dones de belleza,
Que cielo con su mano ha repartido
A quantas han el orbe enriquecido.
Si vna simple donzella, no obligada
A tanta perfeccion de honor, y gloria
Merece ser por el eternizada,
Do viua para siempre su memoria:
Que lengua tan sutil, ni tan limada
Podra dezir de tantas, tanta historia,
Sino dexarlo al cielo, que es quien puede
Lo que a ningun humano se cede.

Viendo el brauo don Pedro que buscando
Andaua bastimento tan forçoso,
Hazia la Milpa se baxo bolando,
Con su gente no amiga de reposo:
Vn esquadron de Indios bozeando
Le han salido al encuentro riguroso,
Tirando tantas flechas, y pedradas,
Que las armas les dexan abolladas.

Fue tanta la pujança y poderio
Del Barbaro atreuido, y arrogante,
Que con animo, audacia, y fuerte brio
Lleuaua el campo nuestro por delante:
Era el esquadron grande, y gran gentio,
Esforçado, atreuido y muy pujante,
Que fue caso imposible repararse,
Si Aluarado no diera en retirarse.

Salio por otro lado otra emboscada,
A donde mas de mil Indios venian,
Con tanto cuerno, pito, y algarada,
Que al ayre, cielo y tierra enmudecian:
Fuele forçoso hazer la retirada,
A los nuestros, que apriessa se acogian
Hazia vn templo soberuio que hallaron,
A donde ya seguros se ampararon.

Fueron mas de tres mil Indios contados
Los que a ochenta nuestros les salieron,
Donde aunque todos bien aporreados,
A ninguno mataron, ni hirieron:
Los nuestros, aunque yuan retirados
Mataron muchos Indios, y affigieron,
Que fue sin duda caso no creydo
Auerse deste riesgo defendido.

Despues que retirados se hallaron
Defendieron el puesto brauamente,
Aunque los enemigos procuraron
Entrarle muchas vezes fuertemente:
Por tres ó quatro partes intentaron
Aportillar para matar la gente,
Destechando aquel templo sumptuoso,
Que era vn gran edificio y muy costoso.

Y visto por los Barbaros que hazian
Los nuestros tan terrible resistencia,
Y que cercado todo lo tenian,
Por mostrar mas su saña é inclemencia:
Ordenan, pues seguros los tenian,
Y era tanta la gente, y su potencia
Que alli en el templo fuego les pegassen,
Y viuos todos juntos se abrasassen.

Pusieron grandes fuegos por el techo,
Donde prender no pudo en breue punto;
Sandoual que no estaua a mucho trecho,
Oyo el ruydo, y vido el humo junto:
Acudio con fogoso y brauo pecho
Pensando que Aluarado era difunto,
Y dando vna terrible rociada
Dexo la puerta libre y escombrada.

Aluarado que el trance de la muerte
Tan sin remedio via, y tan vezina
Con animo salio terrible, y fuerte
Libre su gente ya de tal ruyna:
Dadoles ha vna carga, de tal suerte
Que della ya aquel Barbaro imagina
Sujeta la ceruiz, y sometida
La que en la suya tuuo ya rendida.

Comiençan los dos campos animosos
A encontrarse con furia embrauecida
De tomar la vengança desseossos
Nuestra gente que estaua ya corrida:
Los contrarios enuisten animosos
Vendiendo cada qual muy bien la vida,
Mas el campo del Indio auia crecido
Tanto quanto de nadie era creydo.

De vna y otra parte se mostraua
Con inclemencia el iracundo marte,
A los nuestros continuo retiraua
Los muchos, que eran la enemiga parte:
Desseosa, sin duda, se hallaua
De mostrar su rigor en toda parte,
Que del coraje del passado trance
Nos yuan con pujança dando alcance.

Secorro el roxo Apolo nos va dando,
Que a Tetis incitaua á toda priessa,
Por yrse al Emispherio apressurando
A cumplir a su esposa la promessa:
Ya aquel nocturno velo va apartando
La sangrienta batalla tan espessa,
Que al punto que su manto desplegaua
La gente en Potonchan segura entraua.

Fue fuerça resistirse y retirarse,
Que la ventaja clara se mostraua
Para poder de gente reforçarse
La nuestra que affligida se hallaua:
No pudieron vn punto reseruarse
De la furia que el Barbaro lleuaua
Con tanta maña, esfuerço y valentia,
Que estimarnos en nada parecia.

Cortes, auiedo visto lo passado
 Confirmo la encubierta, y paz fingida,
 Y asi con vn semblante acelerado
 Piensa darles la paga merecida:
 Mando que todo a punto, y alistado
 Este, y la gente toda apercebida,
 Para que el dia siguiente a hierro y fuego
 Lo assuelen todo, sin que valga ruego.

Embido dos espias cuydadasas,
 Que aquella noche toda esten en vela,
 Por ver si aquellas gentes belicosas
 Ponian en su pueblo centinela:
 Vieron nuestras espias grandes cosas
 Que tienen ordenadas à cautela,
 Siluos, bozes, lumbreras, y algarada,
 La campaña en buen orden assentada.

Antes de amanecer bueluen corriendo
 A dar razon, y auiso por estenso
 De lo que aquella noche yuan oyendo
 Al campo, y poderio tan inmenso:
 Darnos en camisada pretendiendo,
 Y no se conformaron, segun pienso
 Iami, y Cabalacan, que se encontraron
 Con que a Tabasco mucho exasperaron.

Este gran Rey auia dilatado
 El hallarse en batalla; imaginando
 Que solo el gran Cabalacan nombrado
 Era bastante al contrapuesto vando:
 Mas visto la gran fuerza y lo forçado
 Quiso mostrar la suya con Fernando
 El Estremeño mas engrandecido
 De quantos este mundo ha producido.

Sabido ya el intento en obra puesto,
 Cortes toma las armas en la mano
 Conuocando su gente, y todo el resto
 Solo bastante al poderio humano:
 A las armas acuden todos presto,
 Que llega ya muy presto el campo viano
 A entrar en Potonchan seguramente
 Sin pensar que le tiene nuestra gente.

Hizieronse tres puestos este dia
 De Cortes, Sandoual, y de Aluarado,
 La gente toda en ala se ponía,
 Que muy poca en el pueblo se ha quedado:
 Puso el campo tambien que parecia
 El numero sin duda triplicado,
 A Iorge de Aluarado dio que fuesse
 Con los cauallos, y que los rigiesse.

Diziendoles a todos muy risueño,
 Caualleros, soldados valerosos,
 Que soys de aquesta causa el solo dueño
 Mostrad oy vuestros braços rigurosos:
 El mio, y cuello, dize el Estremeño,
 Le he ya ofrecido a lances mas forçosos,
 Sienta vuestro valor esfuerço y brio
 El contrapuesto campo y poderio.

Y con esto marchando se antepone
 Al soberuio Tabasco embrauecido,
 Diciendo, que ninguno no perdone
 El castigo y rigor como es deuido:
 Parece que vn mosquito se le opona
 A este brauo Cortes engrandecido
 Que en las muestras, semblante, y en el modo
 Le parece que es suyo el mundo todo.

El gran Tabasco viene gouernando
 Nueue mil Indios brauos y valientes,
 La batalla nos va representando
 Con modos a los nuestros aparentes:
 Atambores y pifanos tocando,
 Con siluos y alaridos diferentes,
 Cuernos, rallos, y pitos, y sonajas,
 Que desto vsan contino en sus barajas.

Era lucido el campo a marauilla
 De vanderas, y grande plumeria,
 Venian tres delanteras en cuadrilla,
 Que el gran Cabalacan la vna regia:
 La siniestra a Iami toca el regilla,
 Y el buen Curaca la del Rey trahia,
 Porque el venia en el medio entre piqueros
 Rodeado de muchos rodeleros.

Venia armado muy vistosamente
 El Rey Tabasco, brauo, y poderoso
 De conchas de tortugas solamente,
 Cubierto espalda, y pecho valeroso:
 Estas meten en agua muy caliente,
 Y por modo sutil y artificioso
 Con vna ligazon que las ablanda
 Casi las buelue como cera blanda.

Era este coselete tan bruñido,
 Que pasta y fino azero parecia,
 Trae el retrato suyo alli esculpido,
 Que como en claro espejo se vehia:
 Donde nadie señal ninguna vido,
 Que buril ni puntura descubria,
 Asido de vn Leon muy ensañado,
 Que el con las manos ha despedaçado.

Por despojos, la piel trahia cubierta,
 Despojos suyos, que era estatuydo,
 Que nadie la truxesse descubierta
 No auiendo el animal muerto y vencido:
 Fue que estando Tabasco en la encubierta
 De vna fuente, lugar que auia elegido
 Donde bañarse, y viendole desnudo
 Le acometio el Leon brauo y sañudo.

Salio del agua tan ligero y presto
 Que se quedo el Leon casi assombrado,
 Aguardandole estuuu en pie, y enhiesto
 Para hazer su golpe enherizado:
 Tabasco viendo el brauo contrapuesto
 Arremetio furioso y ensañado,
 Y asiendole del cuello del se abraça,
 Y alli le aprieta, mata y despedaçã.

No vino pertrechado de esmeraldas,
 Perlas preciosas, nacares, ni oro,
 Ni atauios compuestos, ni guirmaldas
 Que el alma trae embuelta en triste lloro:
 Siente verse cortar las largas faldas
 De su reputacion, que es su tesoro,
 Sus contentos, su bien, su bizzarria,
 Y esto con su persona defendia.

Solo trahia vna tiara puesta,
 Real insignia entre ellos muy vsada,
 Orejeras de oro, y vna cresta,
 Y al remate vna borla matizada:
 Nariguera trahia, por ser esta
 La cosa entre señores mas guardada;
 Cactlees texidos muy curiosamente
 Con las suelas de cuero de serpiente.

Trahia quatro pages a sus lados
 De pieles de vnos tigueros cubiertos,
 Nietos de dos Caciques señalados
 Que en gran daño del Reyno eran ya muertos:
 Lleuauan quatro cuerpos dibuxados
 En sus cendales todos descubiertos,
 Eran los Reyes que el auia vencido
 Quando gano aquel Reyno engrandecido.

Otros quatro lleuauan muy luzidos
 De plumas, mantas, joyas adornados,
 Yuan delante, cerca, y diuididos,
 Con los pertrechos del mas continuados:
 Vn arco, y dos carcaxes muy fornidos,
 Vn montante y espada bien labrados,
 Vna rodela de oro matizada,
 Y con su estirpe en ella dibuxada.

Començo a descubrir Tabasco el fiero
 El campo de Cortes, que se mostraua,
 Y con animo, y rostro muy seuero,
 Desta manera todos exortaua:
 Valerosos vasallos, breue espero
 Destos tiranos la vengança braua
 Guiados de vn fortisimo enemigo
 Que tan presto veran vuestro castigo.

Ea no dilateys vn solo punto
 Vengar la sangre vuestra derramada,
 Mirad la llaga en tanto hombre difunto
 Que con justa razon es tan llorada:
 Acometiole el campo todo junto
 Viendo la fatal hora ya llegada
 Tirando en este punto tantas flechas
 Que de assolar el mundo huuo sospechas.

Varas tostadas, piedras despedidas,
 Trabucos, dardos fuertes arrojados
 De los braços y hondas sacudidas
 De los que estan tan bien exertidos:
 Piensan que han ya priuado de las vidas
 A nuestros Españoles esforçados,
 Y con esto el mormullo y bozeria
 Que ellos tienen por gala y bizzaria.

Por vn muy buen espacio no han seguido
 La vitoria que ya tienen por cierta,
 Por auerles las vistas impedido
 Las flechas que la luz tenia encubierta:
 Mas el vsado orgullo, y alarido
 De alegria que tenían incierta
 Los ocupó el espacio, que no vieron
 La rociada que los nuestros dieron.

Fueron mas de cien Indios los heridos
 De muerte, desta fiera rociada,
 Que viendolos los suyos ya caydos
 Cesso de todo punto la algarada:
 Quedaron por vn rato enmudecidos
 En vna confusion no imaginada,
 Que sin duda Tabasco auia entendido
 Que el campo en vn instante auia vencido.

Tornaron con segunda arremetida
 Con bozes que subian hasta el cielo,
 Teniendo en poco cada qual la vida,
 Porque en nadie en restarla huuo recelo:
 Tabasco trae su gente bien regida,
 Que apenas assentaua el pie en suelo,
 Quando qual sueltos gamos, saltan, tiran,
 Y vn solo passo atras no se retiran.

Yuanse poco apoco entretexiendo,
 No con poco coraje y osadia,
 Que vnos contra otros contendiendo,
 Mostrauan por igual su valentia:
 Los vnos yuan flechas esparciendo,
 Los otros juegan bien su artilleria,
 Los vnos por la espada lo rematan,
 Los otros a los brazos lo dilatan.

Vnos juegan montantes bien fornidos,
 Bastones, maças, picas, rodellones,
 Vnos chimales chicos muy lucidos
 De que vsan en todas ocasiones:
 Dardos, trabucos, arcos retorcidos,
 Varas tostadas, picas, y punçones,
 Hachas fuertes, macanas, y puñales,
 De huesso, y de fornidos pedernales.

Entretexense todos peleando,
 Y eran tantos que apenas se mostraua
 Caso particular que yr relatando,
 Que era lo general lo que bastaua:
 Estos van contra aquellos batallando
 Con vna confusion terrible y braua,
 Haziendo todos cosas hazañosas,
 Que parecen señor maravillosas.

Alli la suerte especie salitrada
 Obraua en los cañones recogida,
 Que quanto mas la bala es reforçada,
 Con mas fuerça del fuego es impelida:
 Muestrase el gran rigor de aguda espada
 Por Española mano bien regida,
 Astucia, esfuerço, brio, traça, y mañas,
 Ardides, e inuenciones muy estrañas.

Duro el combate cuatro horas cabales,
 Sin mostrarse ventaja conocida,
 Y aunque los campos eran desiguales,
 Era la fuerça igual muy entendida:
 Eran famosos estos naturales
 Gente astuta, sagaz, y preuenida,
 Y llegados a brazos esforçados,
 Por ser los mas en lucha exercitados.

La gente de a cauallo auia rompido
 Por medio el escuadron gran rato auia,
 Que no se echo de ver con el ruydo
 De la batalla y rezia bozeria:
 Estos a muchos Indios han herido
 Con notable coraje y valentia,
 Que como esta la gente amontonada,
 Era fuerça tenir lança y espada.

Yendo el brauo Aluarado a rienda suelta
 Tras vn Indio, que vn golpe le auia dado,
 Le hizieron por fuerça dar la buelta,
 De otro que al cauallo han arrojado:
 Tabasco que ya andaua en la rebuelta,
 En colera metido y ensañado,
 Le asio de entrambas riendas tan furioso,
 Que empinarse el cauallo fue forçoso.

Tambien lo fue arrojarse por vn lado
 Para poder mostrar mejor las manos
 Con Tabasco el gran Iorge de Aluarado,
 Que no se yo qual mas en los humanos:
 Despues que se vio en tierra ya fijado,
 Y libre del gran Rey y de sus manos,
 Embraçada la adarga, con la espada
 Arrojó al gran Tabasco vna estocada.

Dio en aquel fuerte peto de manera
 Que siendo a prueua de arcabuz, sin duda
 Vn agujero grande le hiziera,
 Con que Tabasco atras seys passos muda:
 El le boluio arrojar con furia fiera
 Vn golpe con su espada poco aguda,
 Tan rezio y tan terrible que adargado
 Le hizo estar vn rato arrodillado.

Pelen salio de vn lado moço fuerte,
 Sobrino de Tabasco, Rey famoso,
 Y vn golpe le tiro tan brauo y fuerte,
 Que fue sin duda caso milagroso:
 Librarse el brauo Gorge de la muerte,
 Que llegado a este punto el buen Reynoso,
 Iamarillo, Matienço, y Bustamante,
 Le quitaron los Indios de delante.

Terrazas, Martin Lopez, y Moreno,
 Truxeron el cauallo al compañero,
 Y auiendo adereçado el freno,
 No se mostro el gran Gorge alli el postrero:
 Cuen, Caliton, Caypen, y Pequeleño,
 Y el gran Tabasco con orgullo fiero,
 Trauan vna batalla tan reñida,
 Que alli fuera resuelta y difinida.

Fue tanta la algarada, que ha causado,
 El ver tanto a Tabasco embrauecido,
 Viendole tan rabioso, que Alvarado
 Se viera de sus braços desasido:
 Quisiera auerle alli despedaçado
 Que era valiente, diestro, y muy fornido,
 Exercitado en luchas y en la guerra,
 Y vno de los mas brauos de la tierra.

Acudio tanta gente al alarido,
 Que fue vna confusion jamas oyda
 Alli prueua el baston el mas herido,
 Y da y recibe muy mayor herida:
 Renueuase aquel juego embrauecido,
 Rindiendo muchos con rigor la vida,
 Dizen que a Santiago muchos vieron,
 Y que por gran milagro le tuuieron.
 Fueron nueue mil hombres esforçados,
 Los que Tabasco puso alli delante,
 Diestros valientes, moços bien armados,
 Y el Rey astuto brauo y arrogante:
 Todos son en la guerra exercitados,
 Gente atreuida de animo pujante
 Sino que la Fortuna les faltaua,
 Que Cortes en las manos la lleuaua.

Ya el hijo de Latona, cuya estrella,
 El quarto, y cristalino cielo pisa,
 Estaua por Zenit con su luz bella,
 De adonde el Polo artico diuisa:
 Viendo estaua del Indio la querella,
 Y de Cortes el triunfo y la diuisa,
 Que el marte Palas, y la gran Belona,
 Fijan de Carlos Quinto la corona.

Con que Tabasco viendo conocida
 Su ruyna, y la falta de su gente,
 Que en este punto andaua de vencida,
 Se quiso retirar seguramente:
 Cortes creyo que ya era suspendida
 La batalla por rato conuiniente,
 Y assi dexo salir al Indio fiero,
 Que estaua puesto ya en el matadero.